

Un debate serio

ANDREU PUÑET
Director General
Asociación Española de Operadores
de Productos Petrolíferos
AOP

Artículo publicado en **oilgas**

Número 577
Edición Febrero 2018



www.oilgas.es

Un debate serio



ANDREU PUÑET,
Director General
Asociación Española de
Operadores de Productos
Petrolíferos
AOP

Es difícil determinar la fecha concreta en que arrancó la transición que ahora vivimos entre el modelo energético heredero de la segunda revolución industrial y el escenario que se plantea para la segunda mitad del presente siglo, marcado por la necesidad de contener el aumento de la temperatura media del planeta.

No se trata simplemente de cambiar unas fuentes de energía por otras, manteniendo el esquema social y económico vigente. La revolución tecnológica, con la eclosión de la sociedad de la información, está modulando un nuevo orden mundial para un planeta mucho más poblado. Los cambios serán intensos y se sucederán con rapidez.

Asia será protagonista de la demanda energética mundial, que se satisfará con recursos cada vez más limpios y de manera más eficiente: si bien la economía mundial podría duplicar su tamaño en 2035, la demanda



de energía se incrementaría solo un 30 por 100. Según ha señalado la Agencia Internacional de la Energía, el petróleo reducirá su participación en el consumo global y verá crecimientos de demanda cada vez menores, pero en 2040 la demanda ascenderá a 105 millones de barriles diarios, por encima de los 97,8 estimados para el año 2017.

A partir de 2020 veremos cómo se reduce en términos anuales el consumo de petróleo destinado a calefacción y a generación de electricidad. Desde 2025, la demanda de petróleo para el transporte de pasajeros por

carretera descenderá, debido a los aumentos de eficiencia y al cambio a otras fuentes de energía para la movilidad. En el periodo 2035-2040, el crecimiento del consumo se deberá principalmente a la aviación, la navegación y el transporte de mercancías por carretera, además de la petroquímica, donde la AIE ve un importantísimo potencial de crecimiento.

Se generarán nuevos riesgos y oportunidades para las empresas que sepan interpretar bien las señales del cambio. Veremos evolucionar los mercados –cada vez más globales– y sus estructuras, y llegarán nuevos patrones de demanda y de oferta.

Es previsible que Estados Unidos se consolide como un exportador neto en el medio y largo plazo, cuya capacidad de adaptación será importante para que los precios se contengan cuando los yacimientos de más fácil extracción comiencen a mostrar signos de declive: se estima que Oriente Medio irá recobrando protagonismo en la oferta hacia la mitad del siglo, puesto que la explotación en otras áreas será cada vez más costosa.

Para que la transición nos lleve a un escenario más próspero, en términos económicos, sociales y ambientales, el cambio de modelo debe ser global y mantener cierta sincronía. No será posible mientras haya regiones inmensas sin acceso al agua ni a la electricidad, sin instituciones fiables que gestionen los recursos en beneficio de la comunidad, sin un nivel suficiente de educación que propicie la participación activa en el cambio de modelo y su aceptación. Estos elementos forman parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados por Naciones Unidas para 2030, con los que nuestra industria está plenamente comprometida.



Para que la transición nos lleve a un escenario más próspero, en términos económicos, sociales y ambientales, el cambio de modelo debe ser global y mantener cierta sincronía »

Camino irreversible

La lucha contra el cambio climático forma parte también de esta agenda, además de constituir un elemento central del debate sobre la transición energética y su principal impulso. La Unión Europea ha visto en ella un camino irreversible, plagado de oportunidades, y ha decidido liderarlo en consonancia con los principios de la política energética comunitaria: seguridad del suministro, respeto ambiental y precios asequibles.

En las decisiones de los operadores petrolíferos estos pilares se suman a las consideraciones sobre eficiencia económica y operativa, habitual en todos los actores económicos, y accesibilidad, lo que ha contribuido a que España cuente hoy con una de las mejores redes logísticas del mundo y una moderna red de estaciones de servicio que ofrece una amplia gama de productos de calidad y de servicios.

Las inversiones acometidas en los últimos años han situado a nuestras instalaciones a la vanguardia de la eficiencia operativa. Nuestras apuestas por la innovación y la economía circular nos incentivan para ofrecer al consumidor productos que mejoran el rendimiento de su vehículo y llevan su eficiencia a los niveles máximos permitidos por cada tecnología.

Queremos seguir ofreciendo a la sociedad un esquema seguro tanto desde el punto de vista de la seguridad física como de la fiabilidad del suministro y del producto, a la que contribuyen tanto la mencionada capilaridad de la logística y de la red de estaciones de servicio, como el mantenimiento de reservas de seguridad y la capacidad de refino.

El hecho de ser operadores integrados que actuamos en un mercado global es precisamente lo que nos permite aportar a la sociedad española valor añadido en términos de seguridad, eficiencia y creación de riqueza y empleo. Mantener esa contribución durante las próximas décadas requerirá de un marco legal que

Las inversiones acometidas en los últimos años han situado a nuestras instalaciones en la vanguardia de la eficiencia operativa »

incentive la competitividad y que no ponga en riesgo a las empresas europeas frente a las de otras áreas que hayan optado por otro ritmo y otras normas en su proceso de transición.

El marco legal suele ser una consecuencia de los cambios o de la evolución en los valores y en la mentalidad de cada sociedad. El mayor respeto ambiental actual demanda una regulación cada vez más exigente y un cambio en el modelo energético, y parece aceptar que dicho cambio conlleva costes elevados de diferentes orígenes, que deberían repartirse entre todos aquellos que se vean beneficiados.

Ante este debate, desde el sector abogamos por una neutralidad tecnológica que respete las decisiones del consumidor y que permita a la sociedad una acomodación paulatina a la evolución de los bienes. Consideramos necesario contar, por un lado, con objetivos medibles y revisables, que nos permitan mejorar y reducir los costes del aprendizaje y, por otro, con análisis solventes donde se evalúen los impactos de las medidas que se tomen y se analicen sus costes y sus beneficios.

La inclusión en los precios de las externalidades vinculadas al uso de cada tecnología es otro de los elementos que despiertan controversias.

Si la sociedad está dispuesta a penalizar o premiar determinados usos, tecnologías o herramientas, parece aceptable que los precios, señales del valor, recojan todos los elementos que lo integran. No obstante, es preciso un consenso en torno a esa definición de valor y que se caractericen las externalidades y su magnitud a través de estudios rigurosos donde se contemple de manera homogénea y objetiva todo el ciclo de vida de cada bien destinado a un uso final.

Será entonces cuando las empresas, los inversores y los consumidores particulares podremos tomar decisiones libres y bien informadas, encaminadas a configurar un modelo económico y energético verdaderamente próspero.

Satisfacer las necesidades de una población que podría duplicarse en la segunda mitad del siglo obligará a seguir utilizando todos los recursos energéticos disponibles, tanto como a multiplicar la eficiencia. En este escenario, el petróleo y sus derivados seguirán siendo protagonistas del consumo energético mundial en 2040, por delante del resto de fuentes de energía, con una aportación cercana al 30 por 100 del total y los operadores petrolíferos seguiremos trabajando para satisfacer las necesidades de los consumidores de manera eficiente y sostenible. •

Ante este debate, desde el sector abogamos por una neutralidad tecnológica que respete las decisiones del consumidor »